

El “Diario de la Marina” (II)

Alfonso M^a Landarech, S. J.

Catedrático de Periodismo en la Universidad de El Salvador.

El 12 de septiembre de 1813 salía a la palestra en La Habana el periódico que después se había de llamar el “Diario de la Marina”. Se titulaba “Noticioso”. Salía en dos ediciones por la mañana y por la tarde. Era su editor Don Pedro Nolasco Palmer, propietario de una imprenta ya acreditada, quien puso al frente de ella a su sobrino Manuel Francisco Salinero, poeta y escritor que andando el tiempo iba a morir en Sierra Morena, en una propiedad del conde de Vellellano, a los 108 años.

En el mes de julio de 1814 aparecía este periódico con el subtítulo de (Diario Comercial), así entre paréntesis.

Algo más tarde, en 1820, “Noticioso” no pudiendo substraerse a la corriente constitucionalista, al saberse que Fernando VII había restablecido la famosa constitución del año 12, empezó a llamarse “Noticioso Constitucional”.

El 1821, por razones también políticas, se le ve substituir el aditamento Constitucional por el de Mercantil.

Estos cambios, en nada afectan al crédito del viejo “Noticioso”, que por el contrario, mejora de papel y de formato y logra conquistar para su redacción firmas tan ilustres como las del coronel de milicias Don Manuel de Zequeira, uno de los mejores poetas y escritores de la época, del sabio naturalista francés Mr. Pedro Alejandro Auber, residente a la sazón en La Habana, y las de otros acreditados literatos.

Como puede observarse en el editorial del primer número de “El Noticioso y Lucero”, el 1832 se publicaban en La Habana, entre otros, dos periódicos llamados “El Noticioso de la Habana” y el “Lucero de La Habana”. Para evitar una mutua competencia, ambos convinieron en fusionarse, y el 16 de septiembre de 1832 aparecía el primer número con el nombre de los dos: “El Noticioso y el Lucero de la Habana”, fusión que puede considerarse como el alumbramiento del “Diario de la Marina”.

El periódico estaba impreso en buen papel, de 54 x 39 cms., y siguió ofreciendo, además de su bien nutrida edición matinal, un avance o especie de boletín vespertino con que se daba a entender, ya en aquellos tiempos, la importancia que luego se había de dar a la noticia en el periodismo moderno.

Desde 1839 figuró al frente de la redacción el periodista español D. Isidro Araujo de Lira, nacido en Pontevedra (Galicia), que después había de contribuir tanto a la propiedad de la empresa y dirigir también durante mucho tiempo el "Diario de la Marina".

El "Noticioso y Lucero" siguió publicándose sin interrupción hasta el año 1844, en que el Sr. Araujo se propuso ampliar su diario e imprimirle cierto carácter oficial.

Existía ya en aquellos tiempos un periódico, "La Gaceta de la Habana", con carácter oficial, órgano de la Capitanía General y propiedad del Sr. Arazona. En Cuba había también otro centro oficial, la Comandancia del Apostadero de la Marina. Esta Comandancia poseía asimismo jurisdicción propia e independiente, circunstancia que en multitud de ocasiones era causa de rivalidades y conflictos. El Sr. Araujo, para que su periódico no fuese menos que La Gaceta, concibió el proyecto de convertir "El Noticioso y el Lucero" en órgano oficial del Apostadero de Marina. Un antiguo impresor de la Habana, Don José Severino Bolaña, en cuya imprenta se editaba este periódico, habiéndosele adelantado, obtuvo el permiso, por Real Orden del 13 de diciembre de 1840 para publicar un periódico titulado "Diario de la Marina de la Habana", donde se insertara todo lo relativo a este ramo, al comercio, navegación y economía, bajo la inmediata protección e inspección del Comandante General del Apostadero. Bolaña traspasó su concesión, mediante el pago de 500 dólares y consiguió además la autorización para publicar noticias de índole político.

Así se constituyó una sociedad anónima. Ultimados todos los preparativos, depositada en la tesorería de la isla por el que iba a ser su administrador, Antonio Ferrer, la fianza de 1.500 pesos que se le había asignado para ocuparse de la política, apareció el primer número del "Diario de la Marina", el día primero de abril, Lunes Santo, de 1844.

Fue su primer director Don Isidro Araujo de Lira, cargo que no había de abandonar hasta su muerte acaecida trágicamente.

Del primer editorial entresacamos los siguientes párrafos que nos muestran sus planes y su ideario:

"Es nuestro diario un nuevo medio de publicidad de que Cuba carecía hasta ahora: es el órgano oficial de la Autoridad Superior de la Marina en esta isla, el periódico especial de esa Marina, uno de los principios vitales de seguridad y de prosperidad de este hermoso país. Periódicos ha visto el público de la Habana muchos: nacer, vegetar y morir; periódico especial de Marina, es nuestro diario el primero que ve la luz pública en esta capital; y si la Marina, hermana del comercio, es algo en un pueblo marítimo y mercantil, nuestro periódico reúne todos los elementos de prosperidad y de estabilidad que una publicación de esta clase puede reunir" (Diario de la Marina, 1 de abril 1844 p. 1).

Año calamitoso para Cuba el de 1844 en que el "Diario de la Marina" comenzaba su pujante vida. Primero la excisión de algunos escritores del Noticioso, que moría el 31 de julio de ese mismo año. Luego las necesidades económicas nacidas de la baja del azúcar, agudas complicaciones más tarde en la política y hasta uno de los ciclones más terribles que ha conocido Cuba.

A partir de 1857 se inicia en la nación una era de paz y bienestar que es aprovechada por el "Diario de la Marina" para ampliar su empresa, formada por los capitales más fuertes de la época.

El Diario tiraba entonces, según declaración oficial que se hizo en la escritura de constitución de la sociedad, 7.500 ejemplares.

Esta normalidad fue interrumpida el 7 de mayo de 1861 con la muerte trágica ocurrida en duelo contra el periodista Benjamín Fernández Vallín, de su director y alma del periódico D. Isidro Araujo de Lira.

En 1895 se encargaba de la dirección del "Diario de la Marina" el genial periodista D. Nicolás Rivero y Muñiz, que lo había de llevar a tan alto grado de esplendor y había de hacer célebres sus geniales "Actualidades".

Su admirable organización, el empleo de los adelantos más modernos y el prestigio de sus directores, redactores y colaboradores, han hecho de este diario sin disputa ninguna una de las cuatro primeras publicaciones de toda América.

La moderación y ecuanimidad fueron siempre las normas de este periódico en aquellos tiempos a que nos hemos referido y esas mismas han seguido siendo siempre. Ni titulares de escándalo, ni exaltaciones políticas. El texto se desenvolvía señorialmente en las páginas preferentes, y los anuncios, ya entonces muy numerosos, llenaban las otras destinadas para ello.

Ese equilibrio se manifestaba no sólo en la política, que nunca la hizo de ningún partido, sino también en las polémicas y en todas sus actitudes. Los relatos de los crímenes, sin los cuales parece que no se concibe un periódico moderno, limitábanse a lo más indispensable. Los intereses generales de la patria, el engrandecimiento y bienestar de Cuba y de la colonia española residente, los problemas de economía industrial y comercial y los que atañen al espíritu (religión, literatura, arte, ciencia, ética, sociología), eran ya, desde sus comienzos hasta nuestros días, la pauta del "Diario de la Marina". Y fieles a esta consigna los directores actuales han mantenido siempre enhiesta la bandera de su catolicidad e hispanidad acrisoladas.

Conmemorando en su artículo de fondo el primer aniversario del día en que apareció con el nombre del "Diario de la Marina", leemos lo siguiente: "Seguiremos con constancia la senda que nos hemos impuesto, tratando cuantas cuestiones puedan envolver intereses nacionales".

Este fue el programa de D. Nicolás Rivero. Política de ideales que sobrepasando no sólo el interés personal, sino también el de la nación, se orienta hacia el amor de todos los hombres. Política hispano-cubana en

que el cariño a este país va del brazo y del alma con el cariño a la nación progenitora y a su colonia en la isla. Ética y sociología cristianas, nutridas del más puro espiritualismo.

Sucedíole en la dirección del periódico su hijo el Dr. José Ignacio Rivero, conocido familiarmente con el nombre de Pepín, quien tras las "Impresiones" hechas llanto, escritas el día 5 de junio de 1919 sobre el cadáver de su padre, escribe en las del 18 del mismo mes: "Puesto el pensamiento en esta tierra que por nosotros tanto él amó, y en la tierra española, que por él tanto amamos nosotros; puestos a la defensa de los intereses de Cuba y de la colonia española; observando las doctrinas religiosas que a él lo hicieron grande y con las que él engrandeció el periódico; sujetos a los eternos e inmutables principios de la moral cristiana y poniéndonos en todos los momentos al lado del orden y de los encargados de guardarlo, llevaremos este navío glorioso por las rutas segurísimas que lo orientan hace cerca de un siglo". (Diario de la Marina, 18 de junio de 1919).

El "Diario de la Marina" tenía el mejor servicio cablegráfico de entonces; pero aparte del de España, que era copiosísimo, se limitaba al de la Prensa Asociada. Los reporteros no pasaban de dos o tres. Todavía no se le había dado a este servicio la importancia que hoy tiene.

Existía desde sus comienzos en el "Diario de la Marina" la costumbre de los grandes corresponsales extranjeros. Entre ellos figuraron Núñez de Arce, Pedro Antonio de Alarcón, Echegaray y Andrés Mellado desde Madrid. Las cartas a las damas de esa capital las escribía María del Pilar Sínues de Marcos, sustituyéndola a su muerte la Señorita Salomé Núñez de Topete

Tenía también corresponsales desde otras ciudades de Europa, como el Conde de Coello, fundador de "La Epoca" de Madrid, que residía en Roma y firmaba sus crónicas en distintas capitales de Europa. D. Javier Acevedo, Vizconde de Bruselas que escribía desde París con el pseudónimo de "Un viejo diplomático"

En él se destacaron plumas como la de Antonio Escobar, traído de Madrid; Alvaro Reynoso, el redactor quizá más original y de sólidos conocimientos, sobre todo agrícolas; D. Ramón de Armas y Sáez, diputado a Cortes, amigo de Cánovas del Castillo que ocupó dos veces la Subsecretaría del Ministerio de Ultramar y llegó a ser director de Diario por algún tiempo; José E. Triay, gran redactor, quien de cajista había subido a este puesto que desempeñó con indiscutible acierto. Tenía también el periódico su crónica de teatros, salones y variedades, aunque ni con mucho había alcanzado esta sección la importancia que se le da ahora. Entre los colaboradores de estilo se encontraba D. Gabriel del Castillo.

Por las páginas del "Diario de la Marina" han ido desfilando las más prestigiosas plumas de España y América. Además de los románticos españoles del siglo XIX, nos encontramos, recorriendo las páginas de la colección del Diario, a D. José Echegaray, el conocido novelista D. Pedro Antonio de Alarcón, D. Andrés Mellado, Fernán Caballero, D. José Moreno Nieto, el Sr. Maura y Gamazo, y entre sus redactores y directores, desde Alcalá Galiano y Araujo de Lira, hasta el coronel de Ingenieros Sr. Motaos, D. Luciano Pérez Acevedo y los dos más célebres directores que ha tenido el periódico: Nicolás y José Ignacio Rivero.

No se puede pasar por alto a D. Francisco y D. Ramón Armas, al formidable polemista Toribio, a Triay, al célebre agrónomo D. Alvaro Reynoso.

D. Nicolás Rivero dirigió el diario durante 24 años, desde 1895 hasta 1919, y su esclarecido hijo, el Dr. José Ignacio durante 25, desde ese mismo año hasta 1944. Entre los dos llenan cincuenta años de su mayor esplendor.

No podemos terminar este artículo de la historia del "Diario de la Marina" sin hacer el elogio de D. José Ignacio Rivero, que hizo famosas sus "Impresiones", como su ilustre padre había hecho inolvidables sus "Actualidades".

Cuando el 1919 se encontró al frente del gran "Diario de la Marina", sabía muy bien cuál era su misión recibida de su padre D. Nicolás: contribuir al desarrollo de la patria y a la defensa de sus valores básicos de civilización hispánica y católica. Su ideal fue conservar lo que otras generaciones nos legaron y seguir la línea trazada por la tradición.

Jamás un periodista que sepamos ha orientado a un pueblo entero durante 25 años como lo hizo D. José I. Rivero, por medio de sus 6.000 "Impresiones", impregnadas de patriotismo y del más genuino espíritu cristiano.

El gran periódico, "Diario de la Marina" sigue hoy como ayer la misma trayectoria que comenzó D. Nicolás, que continuó su hijo el Dr. José Ignacio y que lleva adelante su nieto del mismo nombre, siempre con ritmo acelerado, pero seguro, con admirable organización y espíritu de servicio.

Su tirada diaria quizá se acerque a los 100.000 ejemplares y los domingos aun más con un total de 48 páginas sin contar las 16 de rotograbado. Los domingos estas páginas se elevan a cien, en cuatro secciones, más una quinta de grabados y otra a colores de tiras cómicas. Lo que nadie podrá poner en duda es que el "Diario de la Marina" es el periódico que más pesa en la opinión pública.

En la página editorial leemos casi a diario los fondos de Jorge Mañach, Rafael Suárez Solís, Juan J. Remos, Cesar García Pons, Gastón Baquero, José María Chacón y Calvo, Medardo Vitier, Ramiro Guerra, José Hernández Figueroa, Miguel F. Márquez, Mario Ancona Ponce, José Rubinos, S. J., Francisco Ichaso.

Entre los colaboradores más notables se cuentan Agustín de Foxá, R. Gómez de la Serna, Julián Marías, José María Pemán, Rafael Heliodoro Valle, Aurelio Boza Masvidal, Enrique Díaz Retg, Angel Dotor, y otros muchos.

La cuarta edición del domingo está admirablemente planeada y me atrevería a asegurar, que, juntamente con la página editorial diaria, es lo mejor del periódico.

En la primera página encontramos la sección De todo y de todas partes, mezcla de serio y humorista, anecdótico e histórico del momento mundial. La opinión actual, que se reduce a uno o dos comentarios autorizados de temas actuales. Haciendo justicia, en que se reseña alguna obra social o benemérita.

En la segunda página El pulso de la nación. Una de las secciones más curiosas de esta página es Qué va a ocurrir la próxima semana.

En la tercera El pulso del mundo, comentario internacional de las grandes agencias.

El mundo de los libros, al que dedica cuatro páginas. Las dos siguientes, para la crónica de teatro y cine y se titula Reflector sobre la escena y la pantalla.

Al turismo y excursiones destina otras dos páginas. Todavía hay una página de modas titulada Para la familia y el hogar, otra, Actualidad de la ciencia y la técnica; y la última es una reproducción de fotos históricas y de hombres célebres. .

Las dos últimas páginas las ocupan las grandes firmas mundiales y la promesa de los jóvenes, donde, junto a las firmas consagradas, hacen sus primeros escauceos los escritores noveles.

Todavía tendríamos que notar una colaboración diaria, verdadera filigrana de estilo y de sutileza intencionada y orientadora que sale en la página editorial y se titula Aguja de marear.

En resumen el Diario de la Marina es un periódico con todos los adelantos de la técnica, con verdadera profusión de informaciones de todo género, colaboraciones de firmas prestigiosas etc., etc; pero es muy digno también de notar que un diario de esta categoría, haga gala de un catolicismo acendrado, haciendo destacar los discursos del Papa, las campañas católicas; que se distingue por su ausencia de amarillismo y pornografía que no admite propaganda ni colaboraciones ajenas a su bien definida ideología y que está dispuesto a defender con valentía todas las buenas causas.